

## ***Pensar es morderle el cuello a la tempestad\****

*Mercedes Fernández-Martorell*  
*febrero de*  
*2021*

Para crear un vivir colectivo mejorado, es preciso reflexionar sobre las normas que guían las interrelaciones entre los protagonistas de cada país y entre la comunidad humana. A su vez, implica hacerlo sobre la incidencia que tienen en cada uno de nosotros los actuales medios de comunicación, y, por supuesto, es fundamental cavilar acerca de cuáles son las mejores estrategias para relacionarnos en armonía con el resto de la naturaleza –máxime en Europa, en América Latina y Norteamérica–. Para todo ello, haremos bien en deliberar, primero, acerca de cuáles son los atributos originarios en nuestra especie.

Las características de la especie humana, sus potencialidades, son estudiadas, en su praxis, por científicos que se conocen con el nombre de especialistas en antropología. Estudian cómo practican sus particulares atributos, su naturaleza, y el proceso que llevan a cabo para activar su singularidad como especie. Es decir, qué actividades idean y qué gestiones realizan con el objetivo de lograr su pervivencia.

Nuestra especie se caracteriza porque cada cual nace sin posibilidad de saber qué prácticas activar para vivir como humano, razón por la que cada nuevo protagonista está abocado, inevitablemente, a vivir en la interdependencia y necesaria cooperación dentro del propio contexto. Apoyado por adultos. De hecho, no hay escapatoria a esa servidumbre, no existe otra verdadera propuesta que vivir en el vínculo.

Además, es característica de la especie humana el estar comprometida, en todo tiempo y lugar, a perseguir los mismos objetivos. Por un lado, está abocada a

---

\* Este texto está relacionado con la conferencia impartida el 6 de noviembre de 2020, vía “Zoom”, en el acto de clausura del Máster en Odontopediatría realizado en la Universitat de Barcelona bajo el título *Relaciones que importan*.

## **Pensar es morderle el cuello a la tempestad**

*Mercedes Fernández-Martorell*

idear las prácticas que le permitan lograr sobrevivir. Es decir, que los protagonistas de cada contexto deben participar en las estrategias heredadas y repensadas colectivamente, para obtener alimento y cobijo. Por otra parte, cada pueblo persigue el objetivo de pervivir como tal, es decir, que el singular vivir colectivo perdure en el tiempo.

Se trata de actividades en las que cada cual debe participar, y al hacerlo, los protagonistas elaboran entre sí, localmente, relaciones que dan lugar a crear una singular trama de relaciones, lo que propicia la creación de una particular lógica de sentido. No es la misma trama, ni tampoco es igual la lógica social, la generada por los protagonistas que viven como alemanes que la de aquellos que viven como franceses, ni tampoco la ideada por samoanos en la Polinesia o por los dogones en Mali, y tan largo etcétera.

Nacer con nula posibilidad de activar de manera individual, independiente, las prácticas necesarias para sobrevivir (nacemos con capacidad, por ejemplo, para alimentarnos succionando el pecho de mujer, solo que dependiendo de que esta nos lo ofrezca), supone que el vivir en humano se asienta en estrategias que idea y practica, irremediamente, en colectividad.

Se entiende que, en todo modo de vida humano, se han utilizado, como herramienta para organizar el vivir colectivo, las características físico-anatómicas de sexo. Se ha tratado de la diferencia mujer, hombre, que siempre ha funcionado de manera ideológica, por lo que hasta hoy existen distintas maneras de concebir tal diferencia.

Como recuerda la antropóloga Marilyn Strathern<sup>1</sup>, las relaciones de diferencia de género (sexo) influyen significativamente en la manera en que la gente experimenta y entiende el mundo. El antropólogo de origen polaco Bronislaw Malinowski, que estudió las sociedades costeras de Papúa Nueva Guinea, documentó que allí las principales funciones sociales recaían en las mujeres, de tal manera que los hombres ocupaban puestos intermedios, mientras que las mujeres tenían una mayor prominencia en puestos públicos. También en la actualidad existen modos de vida distintos, en los que las relaciones entre mujer y hombre son diversas, en los que, por ejemplo, el lugar de la mujer es considerado

---

<sup>1</sup> Strathern, Marilyn. "Partial Connections". *Altamira*, n.º 10, texto 4. Nueva York/Oxford: 1992.

## **Pensar es morderle el cuello a la tempestad**

*Mercedes Fernández-Martorell*

fundamental en la articulación del sistema de vida. Pero si por patriarcado entendemos el sistema de poder y dominio, realmente, no existe nada equivalente en el mundo que se pueda nombrar matriarcado. De hecho, en las sociedades donde hay mayor prominencia de autonomía y autoridad femeninas, se da una dinámica distinta, sustentada en mayor igualdad entre los sexos. Ejemplos de ello son la comunidad de Juchitán, en México, o la del lago Lugu, en China, entre otras sociedades en las que se evidencia que la diferencia sexual hegemónica –la que impera entre nosotros– no es “natural”, como tan a menudo se considera, sino que es arbitraria.

Reflexionar sobre las relaciones que importan en el devenir pospandemia, implica atender a qué trama de relaciones hemos heredado y en qué condiciones nos ha hallado la pandemia.

A finales de los años 60, principios de los 70, del siglo XX, el entramado entre cuerpos se caracterizaba por relaciones masculinas jerárquicas respecto a cuerpos viviendo en mujer, asentando así un vivir en el que la mujer permanecía – al igual que lo había hecho durante multitud de años– en dependencia del hombre. En aquel momento, la mujer logró realizar su deseo: agrietar ese ordenamiento entre los cuerpos. Se trata de un deseo en mujer que ha recorrido centenares de años, pero fue en ese momento cuando verdaderamente logró romper ese tradicional entramado, el que le suponía vivir sometida a la jerarquía masculina. De tal manera que en el momento en que comenzó lo que actualmente se denomina crisis del sistema, la mujer ya había agrietado el ordenamiento de relaciones patriarcal, ya había realizado una implacable e imparable revolución. Sin gota de sangre.

De hecho, en la actualidad no vivimos ceñidos a la dualidad mujer/hombre, sino inmersos en categorías de cuerpos nominadas como LGTBI (lesbianas, gais, transexuales, bisexuales, intersexuales...). Lo más destacable es que hoy cada cual considera que vive en un cuerpo soberano. Ahora no solo se ha roto la trama tradicional entre los cuerpos, sino que asoma de manera inevitable un hecho: que el organigrama dual enmascaraba la verdadera diferencia en la que cada cual vivía.

## **Pensar es morderle el cuello a la tempestad**

*Mercedes Fernández-Martorell*

En esencia, vivimos inmersos en la diferencia, ya que algo tan íntimo como cada una de las funciones de nuestro organismo, comer, dormir, copular y hasta defecar, tiene en cada quien una significación especial, diferente, a pesar de que son funciones, necesidades vitales, idénticas, pero culturalmente aprendidas, localmente prescritas. Varía la vivencia y su significado de una persona a otra. En cada una es esencialmente diferente, ya que se trata de vivencias que son inmanentes, es decir, primarias.

A pesar de la buena nueva que supone para la mujer concretar la rotura de relaciones jerárquicas entre los cuerpos, es importante recordar que en el corazón de esa normativa ha yacido siempre un principio que concernía a cada hombre. Ciertamente que todos los hombres quedaban hermanados al compartir la posesión de la mitad de la población, la femenina, dando lugar a generar entre ellos una fornida alianza. Ahora bien, ese privilegio de sexo le comportaba, a cada hombre del común, someterse a la ordenanza impuesta por los hombres poderosos del propio vivir colectivo.

Una muestra de cómo se construía y reproducía sin cesar esa alianza masculina se concreta en la presencia de rituales prescritos por cosmogonías religiosas como las monoteístas a través del matrimonio. En ese ritual, en el síquero nupcial católico, por ejemplo, no se describe nada, sino que se está haciendo algo, como plantea John Langshaw Austin<sup>2</sup>; es un enunciado con el que los contrayentes se comprometen fidelidad y cuidados del uno al otro. Es un acto de habla que va unido a la práctica de que el padre entra en la iglesia entregando la hija al novio ante todos los presentes. De tal manera que esta resulta un cuerpo donado al futuro esposo no solo como acto de habla, insertándola en el circuito de intercambio de cuerpos femeninos entre hombres. Se concreta así, sin cesar, la complicidad entre hombres.

Ahora bien, cada hombre, al admitir el encargo del cuerpo de mujer donado por el padre, asumía implícitamente sojuzgarse a la normativa impuesta por los hombres de poder; y no solo a la establecida por los hombres religiosos, sino a la de todos los poderes interesados en mantener ese concreto ordenamiento entre los

---

<sup>2</sup> Langshaw Austin, J. *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*. Madrid: Editorial Cátedra, Colección Teorema, Serie Mayor, 1980.

## **Pensar es morderle el cuello a la tempestad**

*Mercedes Fernández-Martorell*

cuerpos. Orden social que tantos beneficios económicos, por ejemplo<sup>3</sup>, ha supuesto para quienes dominaban en lo que llamamos sistema capitalista<sup>4</sup>.

Como resultado, la mujer, proverbialmente, vivía sometida a trabajar gratuitamente en la casa, por lo que ha sido utilizada, durante centenares de años, para contribuir a un determinado orden económico que la marginaba. Tradicionalmente, cuando la mujer trabajaba fuera de casa, lo hacía por sueldos de miseria. Se consideraba que el trabajo en la mujer provocaba desconsideración y desprestigio en el marido, que tenía a su cargo el mantenimiento de la familia entera.

Cada hombre del común ha dominado, ha sojuzgado, a la mujer y, a su vez, ha debido practicar sumisión a la normativa impuesta por el hombre de poder. El hombre del común ha actuado de sostén en ese ordenamiento que le perjudicaba al acatar el mandato de poseer a una mujer, convencido de que tal poder era un privilegio para él.

¿Qué ha sucedido con la deuda económica que la sociedad ha contraído con el trabajo gratuito realizado en casa por los cuerpos de mujer? La sociedad regida por el ordenamiento social masculino jamás ha considerado que existiera tal “deuda”. Afirma el antropólogo David Graeber<sup>5</sup> que la deuda blanquea la violencia inherente en las relaciones económicas, de tal manera que la lucha entre ricos y pobres se ha reformulado como una lucha entre deudores y acreedores, dando la sensación de que se trata de una situación más equilibrada de lo que realmente es; cuando realmente podría considerarse una forma de esclavismo. Sin entrar en las importantes consideraciones que plantea Graeber sobre las relaciones entre trabajador y patrón, lo que interesa aquí es que la deuda contraída por parte de la sociedad, con la mujer, ni siquiera se ha planteado como una violencia entre deudores y acreedores.

Merece recordar cómo ha sido la disparidad entre los protagonistas de la lógica del sexo como dual: por un lado, el hombre ha vivido como individuo libre

---

<sup>3</sup> Federici, S. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Editorial Traficantes de Sueños, 2004, pp. 229-254.

<sup>4</sup> Fernández-Martorell, M. *Capitalismo y cuerpo. Crítica de la razón masculina*. Madrid: Editorial Cátedra, Colección Teorema, Serie Mayor, 2018.

<sup>5</sup> Graeber, D. *En deuda: una historia alternativa de la economía* (trad. Joan Andreano Weyland). Barcelona: Ariel, 2012.

## **Pensar es morderle el cuello a la tempestad**

*Mercedes Fernández-Martorell*

para trabajar, para disponer de su cuerpo y ganar lo necesario para sobrevivir; por otro, la mujer solo ha sobrevivido si seguía el principio moral, religioso, de obedecer a un hombre, aceptando la imposición de que este le procuraba la subsistencia.

Los cuerpos de mujer han vivido sin el reconocimiento de la deuda que la sociedad contraía con ellos, convirtiéndolos, además, en responsables de su situación al haber aceptado participar en dicha dinámica económica, que era, sobre todo, moral, fetichista. En la lógica de la deuda está inscrito, como muestra Graeber, el principio de que los violentos saben convencer a sus víctimas de que les deben algo. La trama tradicional entre los cuerpos ha sido presentada con la apariencia de que era la mujer quien estaba en permanente deuda con el hombre, instalándose así otro nivel de violencia hacia la mujer, ya que debía asumir que sobrevivía gracias a él.

Así que es extraordinario el descalabro que ha provocado la mujer, el feminismo, a finales del siglo XX, al empujar hasta romper esa tradicional trama de relaciones entre los cuerpos. Esto es lo que ahora hemos heredado, y que importa en las relaciones entre los cuerpos respecto de las características físico-anatómicas de nuestra especie. Ahora podemos crear algo mejor tras la actual pandemia, una nueva trama con nuestros cuerpos soberanos, sin que la singularidad de cada cuerpo, en relación al sexo, nos jerarquice.

Al reflexionar sobre la importancia de las relaciones que establecemos con las máquinas, lo hacemos con la idea del antropólogo Gregory Bateson<sup>6</sup> cuando afirma que hay una gran diferencia entre pensar las cosas y pensar en las relaciones que hay entre las cosas.

Ahora es verdaderamente importante volver a pensar sobre las máquinas. Ya sabemos que la historia siempre habla de lo muerto, de lo que ha pasado y consideramos que ya no tiene vigencia. Sin embargo, pensar sobre las relaciones que establecemos entre las máquinas que hemos ideado y nosotros, nos

---

<sup>6</sup> Bateson, G. "Ecología de la mente: lo sagrado". *Una unidad sagrada*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2006, pp. 337-344.

## **Pensar es morderle el cuello a la tempestad**

*Mercedes Fernández-Martorell*

remite a 1872. En esa fecha, Samuel Butler publicó la novela *Erewhon* (no lugar), en la que preconizó lo que ha sucedido: cada una de las partes del cuerpo del humano, dijo, se irá automatizando. Cada máquina simulará hasta todo el cuerpo humano. Esa relación cuerpo/máquina es la que nos interesa.

Cierto que, pocos años antes que Butler, Karl Marx, en el primer tomo de *El capital*, en 1867 –antes de la publicación de *Erewhon*–, planteó que la musculatura del hombre, su fuerza, el empuje y energía procedentes de su estructura ósea, había sido sustituida por la máquina. Argumenta que la fábrica es, en sí misma, un sistema de máquinas que funciona de manera autónoma, por lo que el trabajador deviene en su apéndice. A diferencia del trabajo en el taller, donde había una colección de máquinas separadas, cada una accionada por un obrero, en la fábrica, los órganos funcionales del ser humano, sus miembros, son sustituidos por la máquina.

Butler va mucho más lejos, ya que plantea que la automatización del humano a través de las máquinas llegará hasta la simulación total del cuerpo humano, y preconiza que, un día, las máquinas hablarán entre sí: “La misión de las máquinas es servir al humano, sin embargo, si no se vigila con atención, el siervo puede convertirse en amo”; de hecho, ahora mismo, el humano sufriría terriblemente si dejara de servirse de las máquinas. Butler habla de la posibilidad –no de la realidad–, porque en ese entonces todavía no se habían efectuado las transformaciones técnicas suficientes.

Estaba muy interesado en el órgano del oído, y relata cómo una locomotora, estando en marcha, llama a otra con agudo acento de alarma, y la otra se aparta al instante, aunque es a través de los oídos del maquinista como la voz de una ha actuado sobre la otra. De no haber maquinista, la llamada hubiera permanecido sorda al requerimiento de la otra. Aunque destaca que lo importante es que hubo una época en la que hubiese parecido sumamente improbable que las máquinas aprendiesen a expresar su requerimiento (aviso) por medio del sonido, más aún a través de los oídos del hombre.

Lo cierto es que el cuerpo humano se tecnificó sobremanera al concretarse muchos inventos técnicos después de las premoniciones de Butler. En 1876 y 1877, con la conexión del oído y la voz a través del teléfono y el fonógrafo.

## **Pensar es morderle el cuello a la tempestad**

*Mercedes Fernández-Martorell*

Posteriormente, se tecnifica la vista con la cámara fotográfica, que ya había sido ideada con anterioridad, pero comercializada en 1888 con las máquinas Kodak. A finales de siglo, el sueño de la imagen-movimiento es alcanzado por los hermanos Lumière, merced a los hallazgos precedentes ideados por Edison. Los experimentos con la luz y el tiempo que realizó el fotógrafo y pintor húngaro László Moholy-Nagy, vinculado a las escuelas de la Bauhaus, también contribuyeron a que los vaticinios de Butler se hicieran realidad con avances mundiales importantes. Lo sucedido es que se ejecuta la mecanización de cada órgano o miembro del cuerpo humano, pero por separado y por medios dispares<sup>7</sup>.

La mecanización del cuerpo se extiende en el tiempo, pero es tras la Segunda Guerra Mundial cuando se sintetiza una máquina abstracta: el ordenador. Se trata de otro mundo, ya que con él se crea un metamedio universal en el que todos los elementos corporales son reunidos en un mismo dispositivo. La tecnificación de nuestro gesto escrito se automatiza con el ordenador, que escribe por sí mismo; ya no necesita la mano para crear cada palabra, simplemente, con un breve tecleo ya escribe –la primera máquina de escribir fue inventada por Giuseppe Pellegrino Turri en 1808 para comunicarse con su amada, que era ciega–. Estamos ante una revolución antropológica, ya que el cuerpo se ha digitalizado, computarizado; la escritura es biológica y socialmente digitalizada. El sistema técnico ha sido desbordado. Todos los elementos corporales son reunidos en un mismo dispositivo.

Ahora podemos establecer comunicación mundial entre todos. La comunicación incluye todos los procesos por los que una persona influye en otras, de tal manera que internet puede ayudar a materializar la revolución feminista, también la ecológica, la revuelta racial, la rebeldía de quienes padecen el trabajo precario, el enfrentamiento de la marginación que padecen las poblaciones originarias, todo ello gracias a la imaginación que se puede incorporar en la máquina.

Es en semejante mundo digital donde la mujer puede seguir resistiendo al sistema de vida que ha imperado durante tantos siglos. En tal contexto, puede actuar de manera soberana, con libertad, con autoridad suprema. Puede

---

<sup>7</sup> Trato aquí cuestiones que he presentado más ampliamente en el libro que está en imprenta: *La resistencia en el siglo XXI*.



## **Pensar es morderle el cuello a la tempestad**

*Mercedes Fernández-Martorell*

profundizar en un nuevo territorio social deseado. Es a través de la comunicación como creamos complicidades, nos influimos y contagiamos unos en otros; las máquinas pueden actuar como aliadas para entablar comunicación.

Lo destacable es que el control de internet sobre cada uno es externo, es de prótesis, no se inyecta en el cuerpo, ni obliga a pensar de tal manera o de otra. Con ese medio técnico digital, se puede promover mutación planetaria en el engranaje de las relaciones entre todos los cuerpos. No solo es un medio útil para las reivindicaciones de la mujer; de hecho, hasta los actores más modestos, incluidos los pobres, los perseguidos, los desahuciados por la sociedad, utilizan cada vez más herramientas de red, las que les proporcionan, al menos, algo de capacidad para intervenir. Ciertamente, debemos evitar que suceda lo que denuncia Shoshana Zuboff, el triunfo del “capitalismo de la vigilancia”.

Sabemos que la montaña trabaja sin cesar por la humanidad, dice Joaquín Araújo, que es la mejor gestora de agua, aire, luz, creadora de suelos, así que ella vela sin descanso por nuestra especie. Después de todo, si deseamos crear un vivir distinto, y diría que deberíamos, necesitamos imaginarlo, representárnoslo en la mente, teniendo en cuenta que, como especie, somos dependientes del resto de la naturaleza. Podemos permitirnos soñar en revoluciones ansiadas, reparar sistemas de vida injustos, siempre que nuestro devenir lo ideemos asociado con toda la naturaleza.

Cuando la comunidad humana idea cómo alcanzar los comunes objetivos de sobrevivir y pervivir, lo hace, inevitablemente, junto a nuestra necesaria aliada: la naturaleza. Pero he aquí que surge una aparente paradoja: por un lado, nuestra comunidad siempre necesita alcanzar esos objetivos, aunque habite en cualquiera de los espacios, de los diversos y distantes ecosistemas que componen nuestro planeta; por el otro, se vale, para lograrlos, de las estrategias que posee, que son siempre las mismas: ideando prácticas, cosmogonías, hábitos, técnicas, etc. Y, sin embargo, el resultado es que configura modos de vida muy diferentes.

## **Pensar es morderle el cuello a la tempestad**

*Mercedes Fernández-Martorell*

Se trata de que a nuestra especie le es inevitable autoidearse el vivir. Al practicar las actividades necesarias para lograrlo, resulta que genera contextos diversos, crea y recrea modos de vivir distintos, diferentes culturas. Tal diversidad cultural es consecuencia no solo del hecho de habitar en una gran diversidad de ecosistemas, sino también de las contingencias del día a día en el vivir colectivo, así como de las prácticas activadas por imitación o rechazo, merced al contacto entre pueblos. El vivir en humano está en las acciones, en lo que transcurre, en lo que se relaciona y en cómo se urde y se reinventa el vivir.

La especie humana –observada como colectividad o desde la individualidad de cada cual– necesita, para aceptar su naturaleza, inevitablemente, otra cosa que la acepte, por lo que surge el otro. Paradójicamente, las relaciones entre pueblos distintos, con el otro, resultan a menudo aniquiladoras de esa diferencia cultural, lo que Lévi-Strauss calificó de canibalismo cultural. Tales conflictos entre diferentes implican haber olvidado que la otredad es tan solo un ejemplo de lo mismo.

Ciertamente, cada colectividad elabora su particular devenir, y solo le es posible captar la existencia de diversos modos de vida humana al establecer relaciones entre diferentes. De ahí la importancia de abandonar ideologías uniformadoras que tienden a autoaniquilar esa diversidad. Por ejemplo, las cosmologías religiosas monoteístas, como la católica, que tiene como propósito el activar incesantemente el proselitismo; de igual manera sucede con las ideas que guían determinados sistemas económicos, como el llamado capitalista, ya que implica prácticas que tienen como objetivo homogeneizar la diversidad.

La comunidad humana solo alcanza, como tal, a tener cualidades en virtud, precisamente, de las interacciones que mantiene con otros modos de vivir. Porque las cualidades son solo diferencias y existen solo en una relación, solo en un contexto. Únicamente interrelacionándose entre sí las culturas, logran percibir la diferencia en los modos humanos de vivir, las culturas diversas que han ideado otras colectividades para lograr su supervivencia. Al entablar relaciones desde esa diversidad, se hacen patentes la riqueza y la creatividad de la especie, materializándose así el mutuo enriquecimiento.

## **Pensar es morderle el cuello a la tempestad**

*Mercedes Fernández-Martorell*

Si hablamos de cada cual –y no de colectivos–, lo que se concreta es que lo que hay de importante en la vida de cada humano son las prácticas que acciona, y hoy las impulsan cuerpos soberanos que autoproducen su identidad viviendo en su diferencia (no en la copia).

Cuando se piensa y actúa bajo la representación de modelos, de normativas impuestas, el humano se impide activar la potencia de la diferencia que cada cual contiene en sí. Entiéndase, si Thomas Alva Edison tuvo que pensar para idear la bombilla (lográndolo el 21 de octubre de 1879), debió salirse, forzosamente, del modelo candil, o del de la vela; y si Nikola Tesla tuvo que pensar hasta idear la corriente alterna, debió salirse, forzosamente, del modelo de corriente continua. Es decir, ambos debieron desligarse de la copia, ya que, de lo contrario, no hubieran podido pensar lo nuevo.

En la actualidad, muchas personas despliegan sus prácticas diarias creativamente, utilizando, precisamente, su potencialidad, abandonando el modelo copia, el corsé de las fórmulas tradicionales. Y como es real el continuo cambio en el vivir humano, resulta que cada cual difiere constantemente, tanto de sí mismo como con respecto a cada uno de los otros.

El actual deseo y la necesidad colectiva de refundar la trama de relaciones entre los cuerpos propician la posibilidad de originar una red de relaciones que aún “no es”; determinar lo indefinido, lo nuevo, lo inexistente, aquello que posibilite un vivir en equilibrio entre todos los cuerpos de nuestra especie y con los de toda la naturaleza. Ese es el deseo que estaba implícito en el feminismo cuando rompió la trama tradicional de relaciones duales, la que ha perjudicado a lo largo de tantos siglos a la mujer y también al hombre del común.

La propuesta es producir una red de relaciones que posibilite un vivir colectivo en el que cada cual resida, teniendo la posibilidad de exteriorizar y expandir su particular potencia, su singularidad, coexistiendo todos, evidentemente, en la igualdad de derechos.

En la actualidad, pensar, imaginar un vivir distinto, implica considerar el principio vital que desde siempre han activado diversos pueblos originarios de América, de África, de Australia...; algunos de los cuales continúan viviendo hoy

## **Pensar es morderle el cuello a la tempestad**

*Mercedes Fernández-Martorell*

integrados en la naturaleza. La dificultad para nosotros ahora es qué idear y cómo para retomar la naturaleza, abrazándola.

Hoy, nuestra especie, ante la actual pandemia del virus de la Covid-19, hace patente que vive en la interdependencia y que debe hacerlo en necesaria cooperación. Tal situación nos recuerda que no hay escapatoria a esa servidumbre. El virus afecta a la mayoría, a todos, no hay salida posible al vínculo en el que vivimos como especie.

Toda persona requiere ser protegida, y en una democracia que pretende que la trama de relaciones sociales se construya en la diferencia que caracteriza a cada uno (no en la dualidad de sexo), implica que cada cual es inducido a decir a la otra persona: quiero que vivas, toma mi deseo como tuyo y yo tomo el tuyo. Nuestra especie es consciente, ahora, de que vive en dependencia recíproca radical entre sí y con el resto de la naturaleza.

Aunque, actualmente, desde científicos hasta políticos y entendidos epidemiólogos nos sitúan allí donde no debemos relacionarnos, donde nos obligan a racionalizar nuestras relaciones, separándonos, distanciándonos, incluso ante este momento de tempestad, sabemos que este es el tiempo de cada uno, el de nosotros, y no el del poder.

Ante este parón obligado de relaciones, tenemos en nuestras manos la posibilidad de idear y reinventar cómo queremos que sean, a partir de ahora, nuestras interrelaciones. Teniendo presente, en primer lugar, la inevitable dependencia recíproca entre nosotros, los humanos; cómo deseamos innovar nuestro vivir en comunidad local y cómo queremos que sean nuestras relaciones con las máquinas, con todas, especialmente con las digitales, y, sobre todo, cómo lograr establecer relaciones de complot con el resto de la naturaleza.

Idear, pensar cómo morderle el cuello a la actual tempestad colectiva en la que estamos inmersos, supone planear una organización social que sustituirá el orden mundial heredado. Construir una comunidad humana que reconozca a cada cual como diferente, prescindiendo de moldes, de normativas que, al conformar grupos distintos, los enfrenta; un vivir en la diferencia infinita para propiciar una nueva armonía entre todos los seres vivos.